

Ars médica

medicina y sociedad



Contenido

<i>El valioso ejercicio de la medicina pública</i> <i>Luis Muñoz Fernández</i>	3
<i>Tabaco. El mal evitable</i> <i>Xavier A. López y de la Peña</i>	7
<i>Aproximaciones a la naturaleza y a la técnica</i> <i>Xavier A. López y de la Peña</i>	9
<i>Símbolos</i> <i>Xavier A. López y de la Peña</i>	13
<i>Poemas</i> <i>Dr. Leonel Pérez Landeros</i>	17
<i>Imágenes:</i> <i>Arte objeto</i> <i>José Fonseca Palmas, Cd. de México 1945. Productor plástico, radica en Aguascalientes desde 1981.</i>	

Ars médica: Espacio dedicado a escritores y artistas miembros, o no, de la comunidad médica, quienes podrán aportar textos y obras artísticas que contribuyan a mejorar la cultura en salud de la comunidad.

El formato diferente y su cualidad de dossier desprendible tiene por objeto su amplia difusión más allá del área del interés estrictamente médico.

LUXMEDICA

AÑO 12, NÚM. TREINTA Y CINCO,
ENE-ABR 2017

Publicación financiada con recursos PFCE
2016.



Ars
médica

El valioso ejercicio de la medicina pública

Luis Muñoz Fernández

Parece ser unánime la opinión de que entre el ejercicio de la medicina y el enfermo se ha abierto un vacío; la brecha abierta entre el ejercicio médico y el enfermo es la consecuencia de varios factores, entre los cuales destacan, por ser los más reconocidos, la burocratización de la medicina institucional y, la privada, y la proliferación de las especialidades médicas... Pero quizá la razón más importante de la formación de una brecha cada vez más profunda entre el equipo de atención médica y el enfermo es la interposición de intermediarios, quienes eluden los intereses y necesidades de los pacientes, pues sólo deben rendir cuenta a la organización burocrático-administrativa que gobierna el funcionamiento de la institución médica y cuyos parámetros de eficiencia no toman en cuenta, más que de manera muy secundaria, los intereses de la población que debieran servir.

Horacio Jinich. Brechas entre el ejercicio médico y el enfermo. En: El paciente y su médico, 2002.

En una sociedad como la nuestra, con tan marcada vocación comercial —nada malo en sí mismo—, la prosperidad económica es casi la medida de todas las cosas. El valor que se otorga a personas e instituciones se aquilata mediante el lente del dinero que se produce, atesora y exhibe tanto de manera pública como privada.

El éxito, sinónimo de riqueza material aunque se declare lo contrario, permea todas las actividades humanas, incluyendo las más delicadas y preciosas, como es el caso de la educación. No es raro ver en algunos anuncios espectaculares eslóganes como este: “Formamos alumnos exitosos”. El sólo leerlo produce escalofríos. Otros valores consustanciales a la formación de los futuros ciudadanos, la solidaridad entre los primeros, son sólo elementos de la cenefa que adorna el edificio social.

El ejercicio de la medicina es otra de esas actividades frágiles y preciosas. No en balde guarda varios paralelismos con la educación. Bastará recordar que la palabra doctor viene de las misma raíz que docente, es decir, educador, lo que refuerza la idea del deber prioritario de educar que tiene o debería tener el médico. La medicina es una labor muy delicada que con facilidad se aleja de su esencia y de su ética cuando la contaminan intereses que le son extraños.

Siempre me han parecido admirables los sistemas de salud pública de algunos países, especialmente los de España e Inglaterra. No son perfectos ni mucho menos, pero sí muy superiores a los de otros lugares, incluyendo los de ciertos países desarrollados como los Estados Unidos de Norteamérica. Pero lo que más me admira y envidia de esos sistemas sanitarios públi-

cos es la manera en la que los aprecian los ciudadanos a los que sirven. Ellos saben que si tienen un problema de salud, especialmente si es grave y/o complejo, nada más confiable que un hospital público para atenderlo de la mejor manera posible. Eso no significa que no existan instituciones privadas que reúnan esas características.

Espanoles e ingleses, como seguramente los ciudadanos de algunos otros países, están tan orgullosos de su medicina pública que la consideran uno de los pilares fundamentales en el que descansa su estado de bienestar. Y ante la amenaza de la privatización que se extiende como una peste por todo el mundo, estos ciudadanos han salido a la calle a defenderla cuando ese peligro se cierne sobre ella.

No es así en nuestro medio. Si el estado de bienestar es para nosotros los mexicanos hoy por hoy poco menos que una entelequia incomprensible e inalcanzable, un sistema de salud pública del que nos sentimos orgullosos al punto de defenderlo cuando sentimos perderlo es una experiencia que casi nos es completamente ajena. Y digo casi porque existen algunas excepciones que no debemos dejar de señalar. Por ejemplo, en el tercer nivel de atención está el caso los Institutos Nacionales de Salud y algunos otros hospitales.

Pero entre nosotros se observa toda una concepción de la medicina pública que no sólo nos parece lamentable, sino que se encuentra muy extendida. Todo un paradigma en el sentido que lo define el filósofo y sociólogo francés Edgar Morin: una categoría mental rectora de la comprensión y las operaciones lógicas que es inconsciente (al estar incorporado a la forma de razonar y a la percepción se experimenta como “la realidad”), es invisible y, además, es invulnerable a la crítica.

En este paradigma el médico exitoso es el que tiene una práctica privada que le proporciona abundantes ganancias económicas y gran visibilidad social a través de relaciones con los sectores políticos, religiosos y económicos más favorecidos y poderosos. Por lo mismo, la práctica de la medicina pública se considera de inferior categoría, un requisito transitorio para el médico recién llegado mientras se da a conocer y se hace de una clientela propia. Un mal necesario para el profesional que carece de las habilidades comerciales de otros colegas más afortunados.

Aunque la medicina pública en México podría tener el mismo nivel y prestigio del que goza en otros países, la realidad es que, salvo algunas excepciones como las referidas, no recibe el apoyo gubernamental adecuado y los médicos que en ella trabajan tienen que combinarla con la práctica privada de la profesión para ganarse la vida. La crónica escasez de recursos diagnósticos y terapéuticos y los salarios insuficientes no han tenido una solución satisfactoria hasta el momento. A ello se suma en no pocas ocasiones la sobresaturación de las instituciones hospitalarias que hace todavía más difícil brindar el servicio que la población demanda y merece.

Y, sin embargo, no son pocos los ejemplos en la práctica de la medicina pública de profesionales comprometidos, inmunes al desaliento, que destinan buena parte de su tiempo y esfuerzo en forzar las condiciones adversas predominantes para resolver de la mejor manera los problemas sanitarios de la población a la que atienden. Un derroche cotidiano de talento y generosidad a favor de los más necesitados buscando resquicios en el sistema que les permitan ejercer con dignidad y entusiasmo la profesión. Somos testigos de ello todos los días.

Por esos colegas con los que llevamos conviviendo y trabajando en un hospital público por más de un cuarto de siglo nos atrevemos a decir que es justamente la medicina pública el ámbito idóneo para realizarnos a plenitud desde el punto de vista profesional y humano. Tal vez no sea el entorno exclusivo para esa realización, pero casi. Las limitaciones que impone la escasez de recursos en la medicina pública tienen su equivalente en el afán de lucro inherente a la administración de las instituciones privadas de salud. Afán que, tarde o temprano, acaba matizando la práctica profesional y no siempre para bien. También es justo reconocer que en la medicina privada existen profesionales que la dignifican con su entrega y generosidad.

El día que comprendamos el verdadero valor de la medicina pública y que quie-

nes tienen el poder de las decisiones no le sigan escamoteando los recursos que necesita para crecer y superarse brindando una atención, más que digna, óptima a la población más necesitada podremos decir que empezamos a salir del subdesarrollo. No se olvide que la medicina pública es la expresión más tangible de la justicia social. Todo lo demás son sólo palabras que se lleva el viento, cuentos chinos incapaces de transformar la durísima realidad en la que vive más de la mitad de todos los mexicanos.

Tal vez llegue el día en el que ejercer la medicina pública sea lo que es en realidad: un privilegio y un orgullo. La oportunidad inigualable de hacer realidad los objetivos e ideales que hacen de la medicina una de las actividades humanas más nobles y eficaces.





Ars
médica

Tabaco

el mal evitable

Xavier A. López y de la Peña

Fumar es un placer, genial, sensual fumando espero a la que tanto quiero tras los cristales de alegres ventanales y mientras fumo mi vida no consumo porque flotando el humo me suelo adormecer.

Carlos Gardel (“Fumando espero”, Tango. 1922)

La encuesta Nacional sobre Adicciones de 2011 sobre el tabaco en México, señala que, tanto el consumo de tabaco como la exposición a su humo, siguen siendo la primera causa de muerte prevenible en el orbe. Más de mil millones de personas en el mundo lo fuman y ello causa la muerte prematura en cerca de seis millones de ellas. Y habrán de incrementarse a 10 millones alrededor de los años 2020 si no se le pone freno inmediato y seguro a este nocivo hábito.

El fumar tabaco reduce la esperanza de vida ya que causa cáncer de pulmón, laringe, riñón, vejiga, estómago, colon, cavidad oral y esófago; así como con leucemia, enfermedad pulmonar obstructiva crónica, cardiopatía isquémica, aborto y parto prematuro, defectos de nacimiento e infertilidad, entre otras enfermedades (CDC., 2010)

Las campañas contra el tabaco están

en marcha y es importante desalentar toda forma de producción, comercialización, difusión y consumo de tan nefasto producto vegetal. Al efecto, el Dr. Gro Harlem Brundtland –Director General de la WHO– dio inicio al proyecto de Iniciativa Libre de Tabaco en julio de 1998 para implementar y coordinar una estrategia de orden global contra el tabaco como un aspecto sobresaliente de salud pública. Dicho proyecto contempla los siguientes puntos:

1. Polarizar la ayuda global en relación a políticas de control y acciones contra el tabaco basadas en evidencias.
2. Construir nuevos modelos de acción en este rubro y fortalecer los existentes.
3. Resaltar los mecanismos de prevención a nivel personal, económico y social sobre el daño que produce el tabaco en todos los sectores de la sociedad, y la necesidad de realizar acciones coherentes a todos niveles.
4. Acelerar a nivel regional, nacional y global los planes estratégicos, su implementación y los mecanismos de evaluación correspondientes.
5. Establecer una comisión de investigación política que dé soporte rápido y substancial a todas las acciones innovadoras.
6. Movilizar de manera adecuada las

fuentes que den soporte a sus acciones. 7. Integrar ampliamente el problema del tabaco en las agendas de salud y desarrollo.

La tarea no es nada sencilla y a ella se opone la gran industria tabacalera que tiene en su haber unos 400 billones de dólares para promover y movilizar sus dañinos productos. Tampoco puede hacerse a un lado la gran cantidad de mexicanos que viven en torno a la industria del tabaco y por ello deben implementarse los mecanismos para la conversión de sus labores hacia otro tipo de productos.

El Comité de Cancerólogos de la Comunidad Europea resalta en su primera regla: NO FUME FUMADOR: DEJE DE FUMAR LO ANTES POSIBLE Y NO FUME EN PRESENCIA DE OTROS. Nuestra Ley General de Salud le dedica el capítulo III al programa contra el tabaquismo y con fecha 30 de octubre del 2006 fue publicada en el Periódico Oficial del Estado la “Ley para la protección de los no fumadores en el Estado de Aguascalientes” actualmente en vigor que merece difundirse ampliamente en todos los sectores de la sociedad como una contribución a la lucha contra el tabaco.

¿Por qué para protección de los NO fumadores? Porque los NO fumadores se afectan con el humo del tabaco presente en el aire que les rodea proveniente de los SI fumadores en lo que se conoce como «tabaquismo pasivo». Este humo visible llega a contener hasta 4 000 sustancias químicas diversas nocivas para la salud y cerca de 40 de ellas relacionadas directamente con la producción de cáncer pulmonar.

El fumador sólo inhala el 15% del humo producido por la combus-

ción de un cigarrillo, en tanto que el restante 85% se emite a la atmósfera y afecta a los NO fumadores. Las molestias que el tabaquismo pasivo suelen producir son, entre otras, irritación en los ojos, nariz y garganta; dolor de cabeza, náuseas, mareos, cansancio, falta de concentración, reducción progresiva y creciente de la agudeza olfatoria y gustativa y hasta olor al humo del cigarro en la ropa y en la piel. Con el tabaquismo pasivo se aumenta importantemente el riesgo de padecer cáncer pulmonar y pone en riesgo también a las personas con alteraciones respiratorias y cardíacas agravando a todas aquellas que tienen enfermedades preexistentes como enfisema, bronquitis y asma.

Esta acertada Ley se sustenta, desde luego, en que el «fumador activo» al fumar, de hecho, viola el derecho a un ambiente saludable que tiene el no fumador puesto que le impone el humo de su cigarrillo haciéndolo un «fumador pasivo» contra su voluntad o aún involuntariamente. La aplicación y vigilancia de dicha Ley -dice- le corresponde al Poder Ejecutivo a través del Instituto de Salud, mediante las Unidades Administrativas correspondientes, así como a los Ayuntamientos en sus respectivos ámbitos de competencia, y señala como copartícipes en la vigilancia de su cumplimiento a los propietarios, poseedores o responsables y empleados de los locales cerrados, establecimientos y medios de transporte a los que se refieren los artículos 4º. y 7º de la misma Ley, así como a las asociaciones de padres de familia de las escuelas e instituciones públicas y privadas.

Queda prohibido fumar en los cines, bibliotecas, teatros, salas de conferencias y auditorios cerrados y cubiertos a los que tenga acceso el público en general; en todas las unidades médicas; en los vehículos de servicio público de transporte de pasajeros que circulen en el estado; en las áreas de atención al público de tiendas de autoservicio, oficinas bancarias, financieras, industriales, comerciales y de bienes y servicios; en los centros comerciales, excepto en aquellas áreas ventiladas y con la señalización respectiva; en los salones de clases de las escuelas de educación especial, preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior; en las oficinas de los tres Poderes del Estado, las unida-

des administrativas dependientes del Gobierno Federal, del Estado y Municipios, excepto en aquellas áreas ventiladas y con la señalización respectiva; en las áreas de atención al público, salas de espera, sanitarios de aeropuertos, centrales de autobuses y estaciones ferroviarias del estado.

Después de esto, hoy cambiamos la letra del tango de Carlos Gardel para cantarse de la siguiente manera:

“Fumar es un [terror, vanal, mortal] fumando espero [que pronto llegue el cáncer], tras los [efectos nocivos del tabaco], y mientras fumo [la vida me consumo], porque flotando el humo, [me apresto a perecer].”

Aproximaciones a la naturaleza y a la técnica

Xavier A. López y de la Peña

“Conozca todas las teorías. Domine todas las técnicas, pero al tocar un alma humana sea apenas otra alma humana”.

Carl Gustav Jung (1875-1961)

El término naturaleza, en sentido amplio, equivale al mundo natural, mundo material o universo material; en síntesis, la naturaleza es materia. Luego entonces el ser humano como parte de la naturaleza, es también materia (“somos polvo de estrellas”, como le llamó el astrónomo y divulgador de la ciencia norteamericano, Carl Sagan 1934-1996) pero, a diferencia con otros seres vivos, es una materia capaz de interiorizarse, de tener conciencia (conocimiento reflexivo de las

cosas y de la actividad mental que sólo es accesible para el propio sujeto) de sí misma mediante el proceso psíquico personal que le hace percibirse como una parte del todo en la naturaleza, preocupándose por el sentido del mundo y de su propia vida.

Al cuestionarse sobre sí, sobre lo que existe y participa en su Ser, inexorablemente el concepto de naturaleza (la physis) cobra una enorme importancia.

Al ser humano se le ha considerado ser un proceso, un producto de la transformación de la naturaleza y



Ars
médica

también de ser un elemento capaz de manejarla y experimentar con ella. Los filósofos griegos pre socráticos (como Empédocles, por ejemplo) fueron los primeros pensadores que trataron de explicar el origen de las diversas formas del mundo natural, incluyendo al ser humano por supuesto, de una manera racional que dejaba a un lado las explicaciones míticas y sobrenaturales, concluyendo que eran producto de algún elemento natural: agua, fuego, tierra o aire.

Poco después los socráticos (Sócrates, Platón, Aristóteles y Protágoras) superaron el saber centrado en la naturaleza y dieron inicio al saber centrado en la persona humana, esto es, dieron inicio al período llamado antropológico. El sistema o método utilizado en su razonamiento también fue diferente, pues viraron de la observación empírica particularmente deductiva, a la inductiva. Esto es, buscaron una explicación de los hechos en la naturaleza descartando la intervención sobrenatural, mítica y caprichosa de las deidades, siguiendo un proceso dicotómico en donde un concepto se explicaba en función de su contrario: blando contra duro, alto contra bajo, caliente contra frío, etc.

Desde otro ángulo, enfocando el conocimiento de la naturaleza nuevamente bajo el proceso dicotómico, el ser humano a través de sus acciones (ya a favor o en contra) sobre la naturaleza, le hacen ir al margen o contra ella; esto es, algo que propiamente puede llamarse artificial (algo que ha sido hecho por el ser humano y no por la naturaleza). Estas relaciones las estudia la filosofía de la tecnología: rama de la filosofía que

estudia la naturaleza de la tecnología y sus efectos sociales.

Aquí llegamos a nuestro acercamiento sobre las ideas de la naturaleza y la técnica, al concepto que de naturaleza nos ofrece Lewis Mumford (1895-1990), diciendo que el ser humano es “homo sapiens” en primera instancia, y sólo secundariamente “homo faber”. El filósofo Javier Bustamante Donas, profesor de Filosofía Moral y Política en la Universidad Complutense de Madrid, en su trabajo: *La evolución del concepto de naturaleza en la filosofía de la tecnología*, plantea entre otras la siguiente pregunta:

“¿Es lo artificial una trasgresión del orden natural? O, por el contrario, ¿es la técnica nuestra forma natural de habitar el mundo –con todas sus consecuencias– y, por tanto, es legítimo para el hombre emprender el camino de la transformación de la realidad para adecuarla a sus necesidades?”

Veamos. Ciertamente desde los tiempos de Empédocles, el pensamiento occidental se valió de analogías tecnológicas para aclarar variados procesos del mundo que le rodeaba. Las herramientas (techné: tecnología) que para acrecentar este conocimiento se utilizaban contribuían a cubrir tres aspectos: la reproducción de las formas de la naturaleza; sobre los principios de la física, especialmente el de la causalidad eficiente (una de las cuatro causas según Aristóteles), es decir, el por qué se produce determinado efecto y sobre la propia actividad de la naturaleza o de Dios.

Más adelante, Renato Descartes, bajo su constructo mecanicista da al traste con las diferencias metafísicas otrora entendidas entre physis y techné; y resume que en el mundo

todo sigue las leyes de una mecánica universal, todo es sencilla o complejamente una máquina. Charles Darwin, con su teoría de la evolución (génesis del evolucionismo), dio otro paso más y nos enseñó que todos los seres vivos son un producto acumulativo de cambios, adaptación y selección natural, y que la tecnología (entre otras como el lenguaje, su abstracción conceptual, etc.), en el ser humano, lo destacan y diferencian en la naturaleza, pasando a ser un producto contingente a las alternativas de supervivencia y la selección natural.

De esta forma el ser humano evoluciona adaptando el ambiente a sus necesidades mediante el uso de las herramientas y la técnica. Esta intervención humana sobre el medio natural virgen es algo ciertamente artificial, ya se trate de algo tan sencillo como roturar la tierra o construir un transbordador espacial, como señalara el filósofo alemán Friedrich Rapp en su Filosofía analítica de la técnica. Estas intervenciones le han permitido adaptarse al medio y sobrevivir sobre otras especies.

Aún hay más que discutir en torno acerca de lo artificial en los procesos técnicos y su aceptación o rechazo dependerá del grado de evolución cultural hay que se haya llegado. Así, el movilizarse en un automóvil por las calles de Hong Kong para un empresario croata es tan natural, como absurdamente incomprensible, artificial y antinatural le parecería ello a un bosquimano de la República de Botsuana que caza y recolecta. Todo lo que pudiere ser considerado artificial o antinatural dejará entonces de serlo

cuando ello se incorpore a nuestra vida cotidiana.

Pero la tecnología avanza a pasos gigantados como sucede, por citar sólo un ejemplo, con la biotecnología que es capaz de modificar el cuerpo humano de diversas maneras y sobre lo cual cabría preguntarse ¿hasta qué límites podrá mantenerse el control de dichas tecnologías que modifican la vida y el propio cuerpo humano? Es posible entonces que tal vez la diferencia entre lo considerado como natural y lo artificial vaya más allá de la percepción del propio ser humano y de su entorno cultural.

El filósofo español de la Universidad de Navarra, Juan Cruz Cruz, dice que “aunque parezca que el hombre moderno se encuentra siempre consigo mismo -o que su actitud es antropocéntrica- cuando se topa con ámbitos que él mismo ha transformado por la técnica y que serían el reflejo de sus propias finalidades, en realidad, ocurre lo contrario: en ninguna parte encuentra el hombre hoy día su propia esencia.”

Antonio Fernández Balsells, a su vez se pregunta: “¿Verdaderamente podemos pensar que este desarrollo científico-tecnológico que estamos viviendo, es producto únicamente de una mitológica ideologización del «Progreso»? ¿Acaso no tenían para los griegos tanto el dios, el templo, el lenguaje, la polis o el trirreme (antigua embarcación de tres remos), *physis*? ¿La *techné* extensa -la que vemos- acaso no estaba siendo posibilitada por ese algo intensivo e inmaterial que es la Naturaleza? ¿No encontramos «técnica» tanto entre los animales como entre los seres humanos? ¿Es la Naturaleza verdaderamente ajena a la Técnica?”

El doctor en filosofía de la Universidad Mcquarie en Australia, Andrés Vaccari, ahora en Bariloche, Argentina, responde: “La técnica no puede ser comprendida fuera del mundo humano; es una expresión de su modo de relación en el mundo. Este mundo humano, a su vez, no puede ser comprendido sin lo viviente y su carga virtual, pre

individual, que lo orienta hacia el futuro.”

Sin embargo y finalmente, podemos decir que la relación del ser humano con la naturaleza ha alcanzado un nivel de tecnología cualitativamente y cuantitativamente tan altos que, si se sale de control, podría poner en riesgo la destrucción del medio natural y la propia vida humana.

Símbolos

Xavier A. López y de la Peña

Cuando yo era joven fui a la universidad y aprendí un lenguaje racional, a pensar con el lado izquierdo del cerebro. Pero en el lado derecho del cerebro, que tiene la intuición y la imaginación. Las palabras no son la verdad, sino que indican el camino a seguir, pero hay que ir solo, en silencio. Los símbolos tienen un lenguaje que mata a las palabras.

Alejandro Jodorowsky

El ser humano es creador de símbolos y ellos le sirven ya para orientarle, intimidar o instruir entre otros. Erich Fromm en su libro “El lenguaje Olvidado” (1951), reconoce 3 diferentes variedades de símbolos: el convencional que suele utilizarse en la vida diaria como el ejemplo de la palabra silla que todos sabemos para qué sirve y qué significa cuando la escuchamos o la vemos escrita en alguna parte, sin embargo, el arreglo de las letras en sí (S-I-L-L-A) y el objeto no poseen ninguna relación intrínseca, es un convencionalismo que se da a un arreglo de letras para simbolizar una silla. Otro es el llamado símbolo accidental relacionado con vivencias personales que expresan de

una u otra manera nuestro “sentir” con respecto de circunstancias particulares. Así puede “sentirse” una sensación de disgusto y rechazo al oír hablar de nopales, o ver y oler un melón que traen a nuestra memoria un recuerdo desagradable vivido en relación con estos productos. Y por último el símbolo universal que tiene una relación intrínseca con lo que representa y es, en verdad, la única lengua común de los seres humanos.

El fuego es el más importante exponente del lenguaje simbólico universal. Hacia el percibimos de una u otra forma la sensación de calor, luz, protección y poder de una parte, y de otra terror, desolación, miedo e impotencia. Puede enton-

ces representar algo constructivo o algo destructivo y con ello se constituye en dinámico.

El semáforo que regula el tránsito de vehículos y peatones combina símbolos convencionales en un arreglo de luces de colores que indican ya seguir adelante (verde), como detenerse (rojo) o tener precaución (ámbar), y símbolos universales como el color rojo que, relacionado con el fuego y la sangre imprimen en quien le mira una idea de temor instándole a detenerse; el verde que recuerda la vegetación o el mar ofrece seguridad, tranquilidad y permite seguir la marcha. El ámbar mantiene un estado de neutralidad, paz y sosiego. Más aún, el ordenamiento de los símbolos luminosos con el rojo en la parte superior (generalmente, aunque ya hay algunos que se presentan horizontalmente) le dan una representación jerárquica indudable.

El ser humano en su historia ha creado y adorado a los símbolos, les ha utilizado como repositorios de la sabiduría y a través de ellos ha tratado de llegar a la curación de los cuerpos y las almas y les ha dado una dimensión artística impresionante como sucede con el cuadro de Pablo Picasso *Guernica* que mediante formas simbólicas llenas de dinámica plasticidad nos muestran el horror de la guerra y el sufrimiento humano que conlleva.

Algunos símbolos han sufrido transformaciones con el paso de los siglos, adecuándose a las circunstancias y culturas dominantes. El comercio que enlazaba a las diversas civilizaciones y culturas fue el motor que impulsó a estos cambios en el simbolismo. Así, el símbolo del Ojo de Horus egipcio sufrió grandes transformaciones al mezclarse con atributos de otras

deidades; dice una antigua interpretación que “representaba la creación del hombre a partir de lágrimas del ojo divino”. Horus era el primitivo dios halcón del firmamento muy probablemente derivado de otras deidades y al que se relacionó con Ra como hijo del dios Sol y como ojo del Ra naciente, es decir, el amanecer. El sol en Egipto fue conocido como el Ojo de Horus, en lugar de ojo de Ra. Probablemente una versión del Ojo de Horus se estableció posteriormente en el signo romano que simbolizaba a Júpiter y que se dibujaba de forma muy parecida a un número 4 arábigo, muy utilizado en las prescripciones médicas en los tiempos de Nerón, para que el medicamento llevara la influencia de Júpiter y contribuyera de forma significativa a su curación. Anteriormente en la cultura de Mesopotamia el bârû (experto en adivinación) ya había establecido nexos entre las enfermedades y los astros y Marduc, dios del sol y de las curaciones había sido identificado precisamente también, con Júpiter.

En la Edad Media solía utilizarse el símbolo Rx en las prescripciones médicas y se supone que correspondía a un símbolo del arcángel San Rafael, nombre que significa “dicen algunos estudiosos- “medicina de Dios” y otros historiadores le refieren como una abreviatura de la palabra latina *recipere* (recibir) y originaria del castellano *recipe* y, hay hasta quién llegó a considerarle como una variante del signo de Júpiter. En esta misma época el análisis de la orina o la uroscopía (método que se remonta a orígenes egipcio-babilónicos) llegó a ser tan popular que el frasco para depositar y examinar

la orina se convirtió en un símbolo médico al plasmarse en un diagrama circular conocido como “anillo de la orina”.

Alrededor de los siglos XIII y XVIII los cirujanos-barberos eran reconocidos por la “vara del sangrador” cuyo símbolo se cree originado en una tablilla pintada de color rojo y que se colocaba en la mano del que se iba a sangrar, al que se hacía apretarla fuertemente para lograr que se hincharan las venas. Cuando no se utilizaba esta vara era cubierta con una venda blanca colocada en espiral. Aún hoy queda en algunos lugares este símbolo de las barberías o peluquerías.

La medicina astrológica se rigió por los diagramas anatómicos como El Sangrador y El Herido normados por los signos del Zodíaco que los alquimistas representaban, por medio de símbolos a los planetas para designar a ciertos metales: el sol era el oro, la luna la plata, Venus el cobre, Mercurio el mercurio, Marte el hierro, Júpiter el estaño y Saturno el plomo. Venus y Marte a su vez también simbolizaban al sexo femenino y masculino respectivamente, hoy todavía en uso en la simbología médica.

El color tuvo también una fuerte representación simbólica. Los cuatro estados de la materia en la antigüedad eran representados asimismo por colores. El negro representaba el pecado, lo malo y la culpabilidad para la materia en su estado básico; el blanco era representante de la purificación, ablución y correspondía a la primera transmutación o transformación de la materia; el rojo simbolizaba a la pasión y el amor en la segunda transmutación de la materia y finalmente, el oro era símbolo de

la inmortalidad, sueño eterno de los alquimistas, y de la salvación en el fin último de la materia.

En el atuendo de los monjes, además de pretender con su forma ocultar y negar la corporeidad de quien lo porta para así entregarse más a los asuntos del alma, también el color tuvo y tiene un fuerte significado simbólico. Por el año 1000 el hábito de la Orden de Cluny era negro para conjurar el maleficio del blanco ya que éste era el color del caballo que representaba a la conquista en el Apocalipsis, sin embargo dos siglos después y de manera opuesta la Orden de Cister usaba el blanco como símbolo de pureza. Antes del año 1000 los colores de la simbología religiosa en frescos y miniaturas estaban representados predominantemente con los colores negro y rojo, después por un movimiento de trasposición, el negro se hace el color del diablo y el blanco acompaña con su luz clara a las representaciones virginales.

En la India el color es símbolo de jerarquía social: blanco para los brahmanes, rojo para los guerreros, amarillo para los campesinos y comerciantes y negro para los siervos en general. El azul corresponde al aire, el pardo a la tierra, el verde al agua y el rojo al fuego. El blanco, verde, rojo y azul son colores simbólicos bienhechores y alegres. En contrario, el negro, amarillo y violeta suelen ser considerados colores simbólicos tristes y nefastos que evocan la penitencia y el duelo. El blanco simboliza la luz y la eternidad.

Cuando se fundó la Cruz Roja en 1864 se eligió como emblema a la bandera suiza por su eterna

ideología neutral, con los colores invertidos: una cruz roja sobre fondo blanco. Al paso del tiempo, este símbolo representa la misericordia y la compasión en donde quiera que se le vea. El lenguaje simbólico en todas sus formas de expresión sigue latente en la época moderna. Carl Jung encontró que la energía que el hombre occidental dedicara en otros tiempos a la mitología, hoy la aplica a la ciencia y a la técnica y que la interpretación de los símbolos oníricos no es un proceso empírico sino personal, ya que su significado varía según cada persona.

Freud entendía a los síntomas neuróticos como expresiones simbólicas procedentes del inconsciente, como cuando un hombre deja olvidado su paraguas en la casa de una mujer, éste se convierte en símbolo de su intención sexual. Religión, arte y literatura están plagados, como todo en la vida de un simbolismo sutil o profundo.

La transformación que sufre Gregor Samsa -el protagonista de la obra La metamorfosis de Franz Kafka- en una cucaracha, lleva la intención de producir simbólicamente náuseas, y las manzanas que su padre le avienta y se pudren en su costado, simbolizan la salvación (sol, manzana) denegada. El cuento de La caperucita roja (rojo, símbolo de la menstruación) representa la transformación de la niña en mujer y le alerta contra los peligros del sexo y la virginidad al indicarle “no perder el camino” y “cuidarse de no romper la botella” ante la amenaza del lobo (el hombre).

El sacerdote católico, Agustín

Dueñas Aguilar, quien fuera párroco del templo en Mechoacanejo, Jal., fue conocido nacional e internacionalmente por su obra en ese lugar (hoy lamentablemente destruido) en el que el lenguaje simbólico era su modo de expresión más destacado a nuestro juicio. Recordamos que en un terreno frente al atrio de la iglesia (donde tenía su exposición-colección-construcción-simbólicos, si se nos permite llamarle así) había un viejo mezquite con varios jarros de barro colgando de sus ramas y cenizas en su base. Al preguntarle en una de las múltiples visitas que hicimos a ese lugar y que tuvimos la suerte de contar con su compañía-guía ¿qué era ello? De forma brusca y seca -tal como era su carácter- nos respondió rápidamente: “es el monumento a la madre mexicana cuya entereza y dureza se expresan por la madera del mezquite, lo torcido de su tronco representa los problemas que cada madre debe sortear en su vida, los jarros de barro significan que la madre provee siempre y las cenizas a sus pies nos dicen de su apego constante a la cocina -al hogar- y que también, con la mayor facilidad se le manda a la tiznada.”

Nada mejor que esta sencilla expresión simbólica.

Poemas

Dr. Leonel Pérez Landeros

Dejó las huellas

*Y te quise liberar de todo mal
oh mujer esbelta
labios de fresa y dientes de cristal
que en tu ser encierra un vendaval
y caminos en los mares encontrados
azotando la piel erizada de las rocas
y en la arena han borrado las pisadas
conoce la luna tus correrías circunstanciales
y cubiertas de neblina al hacerte un guiño
al cerrar los ojos para tu interno sopor
al dejarte pasar por aquellos rincones
y la puerta entreabierta a un lupanar
cuando solo el perfume deja las huellas
un dejo rojo entre los cristales vacíos
y has dejado una inspiración lejana
tan distante que no se olvida peregrina
y que será de tu cara tan bella de manzana
de pronto vehemente apareces en los sueños
como un ángel iluminado en las esquinas
y se enciende con un halo de perfume
me atreví a disiparlo abriendo las ventanas
Y de pronto te seguía y me seguías.*

Escarcha

*Mujer lívida y frígida
despiertas tentaciones
en vanos escarceos
voy de vado en vado
a las resultas de soltura
en busca de tu fisura
haciendo mil filigranas
al topar en devaneos
huesos de cal sin lumbre
y granizos incrustados
besos de sal sin gala
se han quedado fruncidos
ante el vidrio sin ventana
donde se fingen delirios
de transparencia sin agua
y nieve entre los dientes
que me has dado maría
y porqué te duele la cara
ya tu sonrisa es opaca
Y sin luna te maquillas.*



Ars
médica

Atrapado

*He visto en la bastedad del tiempo
un hilo pendiente y una araña que vuela
he oído resonar las olas y llorar al viento
y todo lo que sufre y me conmueva
no tan solo eso y he visto los luceros
y me han visto en las mitades del camino
abierto como un halo entretejido
y he visto en tu cintura insinuaciones de esperanza
al estrecho caminar en que me inclino
y gozo del temblor desposeído
de tu piel al sentirse en la mirada
la jaula y el pino el ímpetu me guarda
y soy un lobo atrapado en mi propia luna
y soy la luna atrapada entre tus garras
al punto inerte y límpido del cielo
he visto el campo minado entre mis manos
que inhiben el táctil balanceo
De tu piel de palmares erizados.*

El grillo

*Desde niño escucho y callo
desde entonces al sigilo de la noche
debajo de los muebles el sonido
mi mujer presta a su exterminio
y Napoleón pretende que le canten
los grillos del insomnio en agonía
o un murmullo tan bello el que se oía
sin saber el significado de las partes
solo pienso en los violines repetidos
de un incesante pulsar en soliloquio
o una sinfonía en tonalidad inacabada
en vértigo sostenido y punzante caracola
rasga las rendijas del tímpano en martirio
soy maduro de pelo blanco y oído cansado
aun me retuerzo en las noches prolongadas
Al escuchar el soniquete que escucho desde niño.*

Espacio suficiente

*Hermano acaso la tumba
es la cama de nieve
donde paralizados los sueños
los congela muerte
Acaso la gentil caricia
de un pétalo robado
melifique tu sonrisa
y mueva universos a tu boca
Por si acaso
me escucharas
te lo diré en silencio
esa cama de nieve
más que tu ocaso
es el espacio suficiente
para nacer eterno
Y vivir sin cuerpo.*

